



Los cerros de Arequita

(De la colección fotográfica
de Anibal Barrios Pintos)

Es este un tema definidor del paisaje minuano. Los Arequita son hermanos por la conformación y por la proximidad. El más conocido por Cerro de los Cuervos, fijado aquí por Héctor González Soubes en una instancia del río Santa Lucía, es casi ignorado por los uruguayos. En la tierra pródiga y mansa, el canto rodado, el junco y el sauce llorón pugnan por sumarse a la maraña arbórea.



Casa-quinta de Mercedes colonial, con sus rejas, gran farol y vegetación forestal fecunda.

LA capital del Departamento de Soriano que prolonga un perfil de belleza singular a lo largo de la margen izquierda del río Negro, tiene destacado lugar en la Historia Nacional por hechos tan notables como ser el lugar del pronunciamiento formal de la decisión de plegarse a la revolución de Mayo e iniciación de los primeros hechos de armas por tal causa, en la Banda Oriental.

En consideración a lo dicho debemos precisar, en primer término, un hecho geográfico: el —o los— arroyos Asencio en que según la versión histórica corriente, Viera y Benavidez proclamaron públicamente la rebelión contra el régimen colonial, son cursos de agua que se hallan a algunos kilómetros de Mercedes o Capilla Nueva, como se le conoció en sus primeros tiempos y cuyo origen se debe, según Don Isidoro de María, a una intransigente desavenencia ocurrida entre el vecindario de Soriano y su párroco acerca del paraje en que debía construirse un nuevo templo, versión que otras fuentes históricas confirman con sólidos argumentos.

En efecto, siendo Soriano villa con varias decenas de años de existencia y cabeza de una cierta jurisdicción territorial sobre cuyos habitantes ejercían autoridad sus magistrados, sentíase celosa de toda actividad que pudiera menoscabar sus privilegios. Precaviase, sobre todo, de la posible formación de otros centros de interés que pudieran

perjudicar a la villa por lo cual, entre otras medidas de orden económico, mantuvieron con todo rigor la prohibición de instalar pulperías fuera del ejido urbano. Como hacia 1778 un tal Antonio Rodríguez estableciese un comercio en Bizcocho, el Alcalde Juan de Navas le entabló demanda fundándola en que permitirle sería estimular la instalación de otros de donde se derivarían perjuicios para la actividad comercial del pueblo. Si bien el demandado alegó que desde 1776 Montevideo permitía el funcionamiento de pulperías al sur del río San Salvador, los Alcaldes de Soriano —tres de ellos propietarios de comercio— sacaron a relucir las Leyes de Indias, ¡nada menos! las cuales definían un pueblo como ayuntamiento que debe ser "bien guardado y mantenido", lo que no sucedería si se permitiese la proliferación de villorrios dentro de los límites jurisdiccionales de la vieja villa. Así, su lógico interés comercial se oponía al progreso de la campaña.

Pero lo que podía vedar al interés terrenal no alcanzaba al ambiente religioso y fue, al parecer, por disgustos habidos entre el vecindario y su párroco, Don Manuel de Castro Careaga, sobre el sitio en que debía levantarse un nuevo templo, que éste, sin impedimentos legales, fundó la Capilla Nueva que puso bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes, alrededor de la cual y dada su excelente situación iba a concentrarse otro vecindario.

DE LA ANTIGUA MERCEDES Y DE SU RÍO

No cesaron por eso los esfuerzos de Soriano para frenar el desarrollo de la nueva población: en escrito de 21 de junio de 1794, su Alcalde Manuel Gallegos denunciaba "el desorden y desarreglo que se ha experimentado en los pobladores de la Capilla Nueva de Mercedes en guardar el régimen y obediencia a los jueces... ni men observar la orden del Exmo. Sr. Virrey en que manda que toda persona que pretenda sitiarse es dicho terreno con el permiso del Cabildo" (que debía ser el de Soriano). En consecuencia concede un mes de plazo a los omis para que regulen su situación, so pena de multa de 4 pesos.

Los jueces comisionados de Mercedes se negaron a cumplir la orden así como a pagar los impuestos establecidos por el corte de leña y venta de cueros. Fueron tantas las desavenencias y las reiteradas representaciones elevadas en queja a Olaguer y Feliú, que al fin resolvió este Virrey dar un corte definitivo a tanto conflicto disponiendo hacia 1791 conceder a Mercedes el derecho de elegir su propio juez, con absoluta independencia de Soriano "a fin de remover las continuas disputas y desavenencias ocurridas entre las justicias de ese pueblo y la de la Capilla Nueva de Mercedes".

*

Realidad impuesta a través de tanta lucha y esfuerzos parecieron ser un presagio de los importantes sucesos históricos promovidos por elementos del vecindario mercedario y cumplidos dentro del reducido perímetro urbano o en sus proximidades.

De los principales protagonistas del célebre Grito de Asencio, arranque de la revolución emancipadora de la Banda Oriental, Pedro José Viera era naturaj de Río Grande del Brasil; menos se sabe acerca del origen de Venancio Benavidez; pero ambos estaban avecindados en la Capilla Nueva de Mercedes y con hombres influyentes de ésta se entendieron para el suceso del 28 de febrero de 1811.



Brocal de aljibe de las primitivas casas mercedarias. El agua del río no podía suplir a la que se recogía en las amplias azoteas para el consumo familiar.



El río Negro, de aguas oscuras y caudalosas, a las que se atribuyó propiedades curativas.



La primitiva iglesia de Mercedes, dibujada según referencias precisas. (De Revista Histórica de Soriano, N° 3).

Por esos mismos años, otro hecho de naturaleza totalmente distinta concurría a dar notoriedad a Mercedes en la región del Plata: las virtudes curativas atribuidas a las aguas de su río y las condiciones climáticas de su ambiente, convirtiéndola en un centro de salud cuyo prestigio llegaron a divulgar, incluso, viajeros universales. Uno de ellos fue aquel inteligente andariego Arsene Isabelle quien en 1833 remonta el río con su balandra "Isabela" y cuyo libro de narraciones hace mención a sus aguas "envenenadas por el tributo de numerosos afluentes; pasan por ser excelentes, ligeramente purgativas, sobre todo las que le provee el río Negro".

El 25 de mayo de 1853 arriba al Plata en el "Water Witch" el marino norteamericano Thomas Jefferson Page, geógrafo y científico a quien su gobierno había confiado la misión de reconocer los dos grandes afluentes del Plata. Page remonta el Uruguay hasta Salto y a su regreso cuenta por el río Negro hasta Mercedes, lo que le da la oportunidad de referirse a las propiedades curativas de sus aguas "impregnadas de zarzaparrilla".

En enero de 1859 es otra misión norteamericana la que arriba al Plata. No tiene carácter oficial; su organizador es Jorge Augusto Peabody, fundador más tarde del Museo que lleva su nombre. Le acompañan, entre otros colaboradores, el zoólogo y anatomista Jeffries Weyman y el Dr. William Gurdon Saltonstall.

Con las dos embarcaciones menores: "Edith" y "Albatros" suben por el Uruguay hasta el Salto y con la última navegan el Negro hasta la Capilla Nueva, "el pueblo más grande que hayamos visto desde nuestra salida de Montevideo y con un bonito aspecto con sus casas entre árboles". Y agrega Peabody: "El pueblo es el Saratoga del Uruguay. Aquí vienen los elegantes de Montevideo y Buenos Aires a beber agua, la que se dice impregnada (tintured) de zarzaparrilla y es notablemente beneficiosa al enfermizo; parece extraño que esta maciza ribera pueda ser considerada tan saludable".

Así podríamos citar las referencias de otros viajeros más, como Thomas Woodbine Hinchliff de Southampton, etc. Todas ellas son de fecha posterior a los años primigenios de Mercedes. Pero de sucesos acaecidos en esta época y que tienen relación con aquella particular observación de Peabody, la Historia consigna un ejemplo concreto e interesante por cuanto pudo llegar a imprimir un cambio sensible en la situación política del Plata de 1810.

Como es sabido, Montevideo no se plegó al movimiento revolucionario de Mayo, dominada como estaba su población por las autoridades peninsulares y, sobre todo, las fuerzas de marina sumamente adictas al rey. El capitán de Navío José María Salazar, jefe de estas fuerzas, era un ferviente monárquico y de inmovilizable sentimiento de adhesión a España, por lo que se oponía con todos sus medios a todo cambio político que pudiera significar la independencia de las posesiones españolas.

El 22 de junio de 1810, la Junta Revolucionaria toma una decisión radical para el cambio del régimen colonial, eliminando las autoridades representativas del antiguo virreinato: así a Cisneros como a los ministros de la Real Audiencia Pretorial, Anzotegui, Velazco y Reyes y a los fiscales del mismo tribunal Villota y Caspe Rodríguez. Sólo se salva del destierro el Oidor José Marqués de la Plata quien, anciano y enfermo, se había trasladado con anticipación a Mercedes buscando curación a sus males en el tratamiento de las aguas del río Negro y el aire salubre de aquella población.

Salazar concibe entonces el proyecto de rehacer en Montevideo el deshecho Real Tribunal sobre la base de Marqués de la Plata y el Oidor Juan de Zea el cual, habiendo sido designado para ocupar su cargo en Buenos Aires, fue convencido por Salazar de detenerse en Montevideo en vista de los sucesos que estaban cumpliéndose en la vecina capital platense.

Para cumplir su plan, y estando de acuerdo con los Gobernadores Político y Militar de Montevideo, Salazar resolvió intentar el traslado del enfermo Oidor, a cuyo fin despacha a Mercedes el falucho "San Martín". Pero el plan fracasa; el anciano magistrado excusa su negativa: "Los tempranos, fuertes, extraordinarios temporales que nos anticiparon el Ynvierno, me han postrado a una suma debilidad que no me permite más que ponerme un corto rato al Sol con el resguardo posible quando se franquea un día sereno y templado".

Así, el sol, el agua y el aire de Mercedes se impusieron al ambicioso plan de restablecer en Montevideo la Real Audiencia Pretorial, lo que hubiera sido de "muchas ventajas — como informaba Salazar al Ministro de Marina, Don Gabriel de Ciscar, como son la unidad del Gobierno aquí y en todo el Virreynato, ps. de aquí saldrían ords. y disposiciones p^a todos los pueblos que se mantienen fieles..."

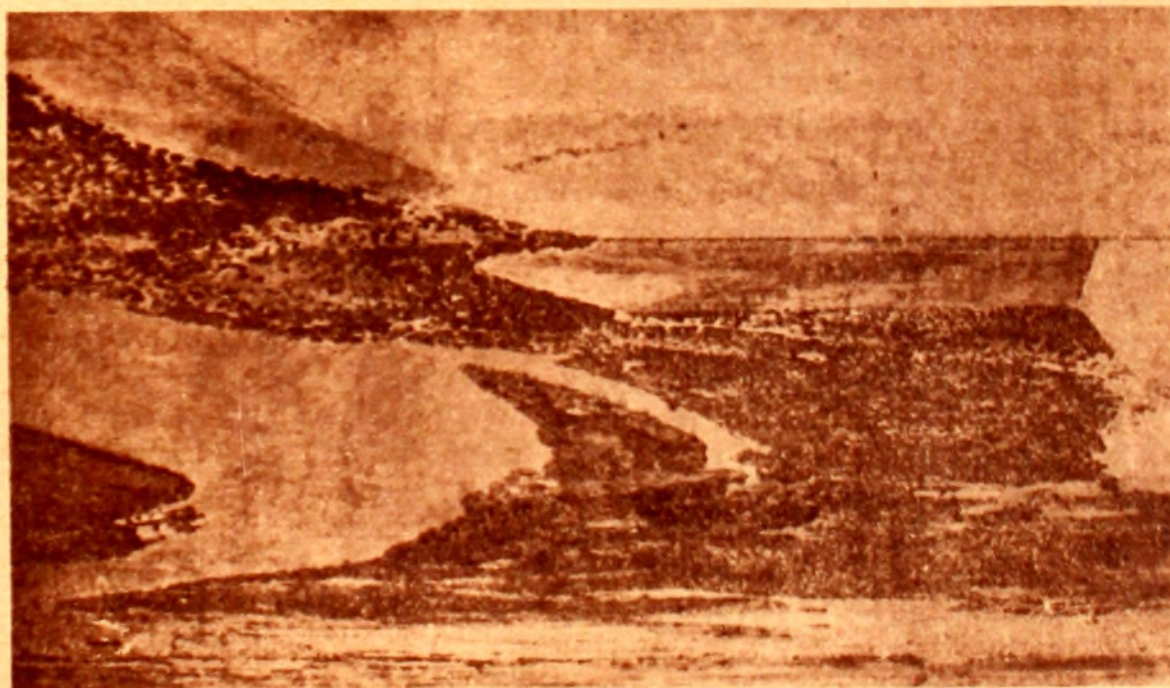
Las aguas del río Negro fueron más decisivas que las del Atlántico y el sol de Mercedes, no pudo ayudar a mantener la realidad hispánica de Carlos V en cuyo imperio jamás el astro encontró ocaso.

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)



Capilla de Santo Domingo de Soriano. (Dibujo de C. M. Menck Freire).



Los campos de Asencio vistos desde el Oeste. En la curva del río Negro, la isla y el arroyo Asencio.



Estado actual de la "Casa de la Guayreña" en la ciudad de Durazno, incluida en la nómina de Monumentos Nacionales. Habría que salvar su vetusta y mal cuidada estructura y conferirle un destino honorable. Se rendiría así cabal homenaje a esta fuerte y valerosa patriota, reverenciada por Artigas, Rivera y Lavalleja.

UN HALLAZGO HISTORICO EN DURAZNO

EN el curso de las excavaciones que se estaban realizando en un predio de la planta urbana de la ciudad de Durazno, a efectos de iniciar determinadas obras de cimentación, los obreros desenterraron inesperadamente restos humanos, a fines de setiembre ppdo. Posteriormente el profesor, estudioso de la historia regional y laureado poeta Dn. Pedro Montero López, certificó que su ubicación correspondía al segundo cementerio de la ciudad.

La primera necrópolis sería el camposanto contiguo al templo de techo pajizo que documenta la acuarela de Besnes e Irigoyen de 1839. En este lugar fue sepultado uno de los Treinta y Tres, Manuel Meléndez, como lo confirma la partida siguiente existente en la Catedral de Durazno: "En 20 del mes de noviembre de 1825 en esta

Capilla de S. Pedro del Durazno se le dio sepultura al Cadáver de Dn. Manuel Meléndez Capitán de Tiradores del Ejército de la Patria con entierro Mayor Cantado Con oración y Cabo de Año — gratis — de estado casado. Murió de bala se confesó y recibió la Santa extrema unción."

Fue en este cementerio y "en el de abajo" donde fueron sepultados los patriotas muertos en la Batalla de Sarandí, como lo expresa el documento eclesiástico que publicamos en esta página y que dice a la letra: "Se adsepultura a sesenta y tres Militares de los eridos en el ataque del Sarandí entre Portugueses y Castellanos. Recibieron el sacramento de la Penitencia y la Santa extrema unción."

*que existe en el cementerio y en el de abajo
a sesenta y tres Militares de los eridos en el ataque
del Sarandí entre Portugueses y Castellanos. Recibieron el
sacramento de la Penitencia y la Santa extrema unción.*

Constancia de la sepultura de "sesenta y tres militares" que cayeron en la batalla de Sarandí.

En el centro del Centro
está

el CENTRO de la moda

LAS ELEGANTES Y MODERNAS

GALERIAS YAGUARON

con entradas por Yaguarón, por 18 de Julio y por Colonia
QUEDAN MUY POCOS LOCALES PARA ALQUILAR

Informes:

Banco Popular (Cordón) - Constituyente 1497

Manuel Meléndez

*En 20 del mes de Noviembre de 1825, en esta Capilla de
S. Pedro del Durazno, se dio sepultura al Cadáver de
Dn. Manuel Meléndez Capitán de Tiradores
del Ejército de la Patria con entierro Mayor Cantado
Con oración y Cabo de Año — gratis — de estado casado.
Murió de bala se confesó y recibió la Santa extrema unción.*

Partida de defunción del Capitán de Tiradores Manuel Meléndez, uno de los Treinta y Tres. (Archivo parroquial de Durazno). El Dr. Fernández Saldaña, en su "Diccionario Uruguayo de Biografías", expresa que dicho fallecimiento tuvo lugar el 12 de enero de 1827.

Según la información que nos ha proporcionado el Prof. Montero López, el cementerio "de abajo" estaba situado en la actual manzana delimitada por las calles José Pedro Varela, Ansina, Larrañaga y 18 de Mayo de la ciudad de Durazno; ocupaba más o menos media manzana y el osario estaba situado en la esquina de Varela y Ansina.

En él era donde doña María Leguisamón, conocida en nuestra Historia por el apodo de "La Guayreña", tenía su pomposamente llamado Mausoleo donde fuera sepultada en mayo de 1852. Seguramente debió circuirse para su protección con "cuatro rejas de hierro", como detalladamente lo puntualiza en su testamento.

Fue María Leguisamón, una de las pocas valerosas mujeres en las cuales se cumpliera uno de los más trascendentes postulados de justicia social del Reglamento Provisorio de 1815, al donarle el Gral. Artigas una suerte de campo en el paraje conocido por Sarandí de Cuadra.

Así lo certifica este documento de febrero de 1816 exhumado por la profesora Srta. María Julia Ardao, cuyos trabajos de especialización histórica han significado siempre un valioso aporte orientador: "Quedo cerciorado de la imposibilidad en que Ud. se halla con los desastres de la revolución. Todos participan de sus desgracias y los que quieren remediarla pueden hacerlo trabajando en los terrenos de los Europeos que actualmente se están repartiendo por el Alcalde Provincial y sus Comisionados. A el efecto y hallándose V. con sus terrenos arrendados puede V. ocurrir a dichos Jueces para que en virtud de sus servicios se le conceda una Suerte de Estancia según se le tiene ordenado a dicho Alcalde Provincial. Desea a V. toda felicidad, su servidor y apasionado JOSE ARTIGAS".

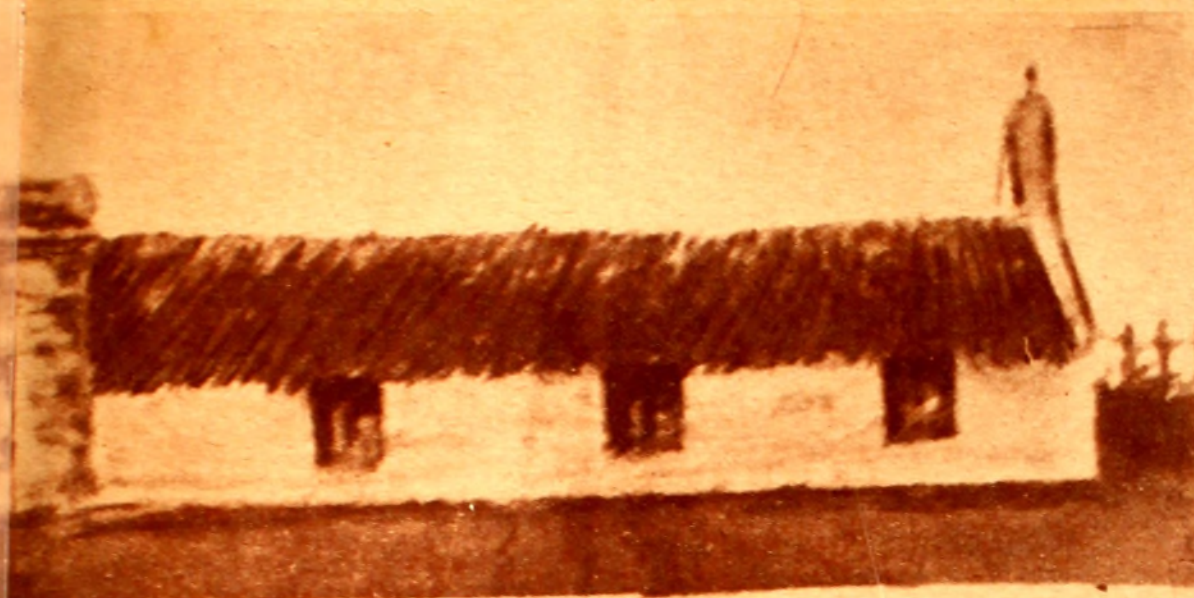
Es sabido que en torno de "La Guayreña" — apodo que le venía del primero de sus dos esposos, el paraguayo

Vicente Báez, oriundo de Guayrá, antigua provincia del Virreinato del Río de la Plata, en jurisdicción de la actual República del Paraguay, como lo ha esclarecido el Dr. Juan Alejandro Apolant, en sus investigaciones sobre los orígenes de la familia uruguaya — se ha tejido la leyenda de una supuesta vinculación sentimental con el Gral. Rivera.

Ninguna prueba documental se ha divulgado de tales supuestos, considerados totalmente falsos por el extinto Cnel. Anibal Pérez, en el informe que elevara oportunamente a la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, y por Dn. Fructuoso Bernardino Alburquerque — según el testimonio familiar — ahijado dilecto del Gral. Rivera y figura venerable de la sociedad duraznense.

Lo documentado y cierto es que esta criolla fuerte y de temple, resuelta en el riesgo, estuvo consustanciada con todo lo patrio como lo pone de manifiesto el conocido "Diario de la Guerra del Brasil" del ayudante José Brito del Pino.

Fue precisamente el caudillo fundador de la Villa de San Pedro (hoy Durazno), quien le donara en marzo de 1833, ejerciendo la Presidencia de la República, "un terreno de quinta" en el que luego levantara su casa, hoy incluida en la nómina de Monumentos Históricos, bajo condiciones que no permiten siquiera traslucir ninguna afinidad sentimental entre el donante y la donataria. Es de hacer notar que en momentos en que el Gral. Rivera efectúa esta donación tendría 47 años de edad y Dna. Cayetana María Leguisamón, que residía en Sarandí de Cuadra con su segundo esposo, el mercedario Hipólito Cuadra, 61, según lo ponen de manifiesto los "Padrones de los habitantes del Departamento de Durazno" de 1832, que se custodian en el Archivo Gral. de la Nación. (En reali-



La iglesia de la Villa de San Pedro del Durazno, de techo pajizo, fijada en acuarela, en 1839, por Besnes e Irigoyen.



Nicho que guarda en Durazno los restos de Herrera.

"La Guayreña" había nacido en Montevideo el 18 de agosto de 1770).

Volviendo al tema central de esta nota cabe agregar que en el cementerio "de abajo", descansaron temporalmente los restos de Andrés Latorre, valeroso soldado de la patria, que perteneciera, según uno de sus biógrafos, a un escaso y calificado número de hombres que ofrendaron su sangre para defender al país de las cinco invasiones: dominaciones que ha tenido a través del tiempo y que tanto modificaron el carácter de su historia: española, inglesa, porteña, portuguesa e imperial. Así lo certifica la partida parroquial que dice: "El diez y siete de noviembre de mil ochocientos sesenta y ocho el Cura Vicario de esta Parroquia de San Pedro del Durazno, dió sepultura Eclesiástica en el Cementerio de esta Villa al cadáver del Señor Coronel Dn. Andrés Felipe Latorre, natural de Montevideo, casado con D^a Gregoria Pietas, de la misma naturaleza, el que murió ayer a los ochenta años de edad habiendo recibido todos los auxilios..."

El terreno del cementerio viejo está poblado en la actualidad con edificaciones modestas en su generalidad, y entre ellas al abrir sus cimientos han ofrecido su cuota de ataúdes, huesos, objetos varios. Cumplió su cometido más o menos hasta 1874, año en que comienzan los primeros enterramientos en el "nuevo" o actual. Su desaparición aparece decretada en una resolución de la Junta Económico Administrativa del 25 de enero de 1879 en la que se da un plazo de tres meses a partir de la fecha, para la demolición de dicho cementerio. Diez años atrás, el Jefe de Policía del Dpto. de Durazno, Tte. Cnel. Gabriel T. Ríos, había mocionado en la sesión del 26 de octubre de dicha Corporación Municipal "la remoción del cementerio que se encuentra situado al N. de la Villa, en un local bastante reducido, lo que perjudica a la población por la falta de higiene y mucho más en épocas epidémicas".

El camposanto actual se fue creando de a poco: en 1872 se había designado el terreno para su construcción y en 1874 se empieza a hablar de su utilización. Entre los primeros muertos de significación histórica, cuyos restos albergara, puede citarse a Dn. Fausto Martínez, subteniente de la Independencia, que murió en Tejera, de muy avanzada edad, el 1º de abril de 1889.

Existe, atento a la información que utilizamos del Prof. Montero López, un proyecto nunca realizado, de crear el Panteón de los Hijos Ilustres de Durazno. Su creación permitiría tributar el justo y definitivo homenaje a prestigiosas figuras de origen duraznense de resonancia nacional, tales como el científico Dr. Miguel C. Rubino y el escultor Bernabé Michelena, oportunidad en que debería ser considerada por sus espirituales vínculos lugareños a una personalidad perdurable en la Historia de nuestro Teatro, el dramaturgo Ernesto Herrera, cuya modesta tumba, en el actual Cementerio de Durazno, parece prolongar "su tohemia viviente".

Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

San Pedro del Durazno
1889



ARCHIVO Y MUSEO
000522
HISTORICO NACIONAL

Como tenor Gral en Jefe de Juan Antonio Lavalleja

Respetable Señor:

En circunstancias en que un peyrito que yo he criado como a un hijo había parado el 24 de diciembre de un Ganado con un hijo mío, un oficial llamado Devia lo quite, vinieron a pedirme el dicho mío, indicándome que el hijo que yo había criado no ve me en quita e de me dice al 24 de el servicio: Este suceso me impulsó a escribir a S. E. V. Segunda vez, y de nuevo a decirle que me devuelva el referido peyrito, y se halla a la orden del Coronel Duarte.

Después a la manera de un niño me lo han devuelto, me lo han devuelto como me gusta de su lenta educación.

María Leguizamón a la Gracia

señor

Carta que en mayo de 1828 dirige Doña María Leguizamón al Gral. Juan Antonio Lavalleja, desde su propiedad de campo situada en Sarandí de Cuadro, en la que confirma la grafía tradicional de su apodo (con ye) vigente en las memorias duraznenses.

LA ESTRELLA DE CINCO PUNTAS



ILUSTRACION DE VERNAZZA

rada. Lo que sí consta ya es que las curvas que han de cristo sus iniciativas en el pasado son distintas, como duda lo serán en el porvenir; y que por lo tanto adquiere valor objetivo la existencia de los cinco grupos.

Unos más, otros menos, los cinco han ido desarrollando sendas conciencias colectivas que se manifiestan ya como afirmación de su existencia distintiva, ya como complejo de superioridad o inferioridad en toda suerte de aspectos y combinaciones. Esto agudiza el peligro que acarrea todo contacto entre grupos en condiciones tales que pueda producirse frotamiento entre las superficies sensibles de uno y otros. Punto esencial que se suele olvidar en los debates y polémicas sobre la cuestión.

La morada natural de los grupos moreno y amarillos es el Asia; la de los negros, el África; la de los blancos, Europa; la de los amerindios, América. Esta es la distribución natural y la mejor. Mucho ayudaría a la comprensión del problema presente si, en cuanto al pasado, recayera acuerdo en reconocer que los cambios que los hombres, en su turbulencia, han venido aportando a la distribución natural de los grupos no han sido, en fin de cuentas, afortunados. Creo que se puede afirmar esta conclusión pesimista aun en los casos de mayor creación histórica, como el de la invasión ibérica de Indoamérica y de las Filipinas; para no hablar de la trasplantación negra a las dos Américas, de la invasión blanca de África y aun de la misma invasión anglosajona de Norteamérica.

En los casos que así hemos heredado de nuestros mayores, no se pueden des-revolver los huevos revueltos. El color trasplantado tendrá que disolverse en el color original del continente. En algunos casos, el color trasplantado estará hoy ocupando la cumbre del poder social (blancos del África del Sur y Rodesia, blancos del Perú y de Bolivia); en otros casos, el color trasplantado se hallará en el último peldaño de la escala social (negros de los Estados Unidos). Pero en todos, no parece que se dé más solución que la de diluir el color importado en el color natural del país o, en el caso de los Estados Unidos, en el color ya arraigado.

*

Con lo dicho basta para darse cuenta de que esta absorción tendrá que ser lenta. Las resistencias del ambiente y de la tradición serán considerables. Pero la situación de doctrina es clara. Actitudes como la que inspira la "apartheid" o la dominación blanca en ciertos Estados norteamericanos no son admisibles para ningún ser humano civilizado. Pero esta condena absoluta no excluye la comprensión también humana para con la minoría dominante camino de su destronamiento ni para la minoría oprimida camino de su liberación.

Tampoco hay que dar por sentado que la solución haya de consistir en aplicar en todas partes el sistema parlamentario inglés con peluca y todo. Circula por ahí una frase de loro: **Un hombre, un voto**, que mal se ve cómo va a convencer a los blancos (ni a los negros) de Rodesia cuando en la vecina Ghana la tal frase quiere decir que sólo hay un hombre que tenga un voto, que se llama Nkrumah. Cuando se ha probado que el señor Ian Smith yerra no se ha probado que el doctor Nkrumah tenga razón. Más paciencia y prudencia se necesitan para resolver estos problemas que la que manifiestan los libertadores con prisas y ganas de mandar.

Precisamente por nuestra experiencia de los problemas casi inextricables que plantean las sociedades híbridas heredadas del pasado, parece que todo el mundo debiera mirar de reojo la creación de otras nuevas de estilo tan espinoso. No basta argüir que, puesto que todos los hombres son iguales, etcétera... El lenguaje, las costumbres, la familia, la creencia, todos los aspectos distintivos de las culturas que en casa se desarrollan en paz, al rozarse con otros levantan problemas delicados. Y aún queda un punto que casi nunca se menciona y que es, no obstante, esencial. El hombre de dos sangres de color distinto vive casi siempre bajo una fuerte tensión debida a la excesiva distancia entre sus dos componentes.

La opinión favorable a la puerta abierta a todos se apoya en una mezcla de motivos. Algunos son nobles, como la fraternidad de todos los hombres y el derecho de cada cual a ir donde le plazca. Pero también se dan motivos utilitarios y positivos, claro que legítimos, pero que admiten discusión. Entre éstos predomina la escasez de mano de obra —que fue precisamente el que en otros siglos hizo trasplantar el negro al Nuevo Mundo con las consecuencias que hoy observamos.

Al discutir estos problemas para el presente y el porvenir, convendría poner en claro un punto concreto: cada nación tiene derecho a decidir por sí y ante sí el grupo humano a que pertenece y quiere pertenecer, ya conservándolo intacto o cambiándolo. Si Quíña o Ghana deciden que, para salvaguardar su negritud, no admitirán más blancos, están en su derecho. Por lo tanto, no se me alcanza por qué los jamaiicanos y sus amigos generosos e idealistas de Inglaterra ponen el grito en el cielo contra la nueva ley de inmigración arguyendo que es discriminatoria contra la gente de color, y por qué el Gobierno niega que lo sea. Condenemos como el que más al blanco que en Birmingham o Leeds desprecia, maltrata, rechaza al hombre de color. Tal conducta es abominable. Pero no cabe condenar una legislación que se encamina precisamente a reducir las superficies de fricción que explican, aun sin justificarlas, acciones tan inhumanas o inadmisibles. —(ALA)

Salvador DE MADARIAGA

(Exclusivo para EL DIA)

LONDRES. — Los motines de Los Angeles, la nueva ley inglesa de inmigración, la herida abierta de la "apartheid" y la tensión permanente en Rodesia bastarían para recordar los peligros de lo que se suele llamar, hartoma los prejuicios no sólo de los "racistas" reaccionarios, sino también de algunos idealistas intransigentes que, quizá por protesta contra los crímenes históricos de los blancos, parecen casi tan incapaces de buen sentido como un "afrikaan" de Johannesburgo. Lo que hoy hace falta es perfilar una doctrina y aplicarla con buena voluntad y con paciencia. Si cabe atreverse a penetrar en terreno tan minado por las pasiones —buenas y malas— se podrían proponer algunas ideas generales, al menos como base de discusión. Todos los hombres del mundo son unos en cuerpo y alma. No hay más que una especie humana, y todas las uniones mixtas son fecundas. Pero los hombres no son todos iguales, ni menos idénticos. El tiempo, el espacio y quizá la naturaleza viva han ramificado la especie, creando así unos cuantos grupos que son diferentes. Esta diferencia es un hecho. Es, además, la causa de todo el mal. Si negamos su existencia, no sólo nos alzaremos contra la verdad natural, sino que nos privaremos de toda posibilidad de resolver el problema.

*

Se dan por lo menos cinco grupos de hombres: el amarillo, el amerindio, el blanco, el moreno y el negro. Son grupos, no razas, porque sólo hay una raza humana a la que todos pertenecemos. Por lo tanto, al tratar de

definir las diferencias entre estos cinco grupos, bueno será evitar toda noción fisiológica o antropométrica, para confinarse en criterios históricos y sociológicos; si bien por razones prácticas designamos los grupos por el color de la piel.

Los cinco grupos difieren por la índole de su iniciativa. Los chinos descubrieron mucho antes que los blancos ciertos secretos de la naturaleza; pero, mientras los blancos les dieron inmediata aplicación y explotación, los chinos se limitaron a gozar de su descubrimiento para los placeres del espíritu. La fruición estética, la contemplación. En cambio, la índole adquisitiva y utilitaria del conocimiento en el blanco ha terminado por imponer su sello y ritmo a la civilización humana. Unos se ufanan, otros se lamentarán. Aquí no nos toca juzgar; nos basta con hacer constar la diferencia.

Los cinco grupos difieren también en la "fase" de su iniciativa en que se encuentran en cualquier momento histórico. Los blancos éramos salvajes cuando ya los chinos habían logrado un alto grado de civilización; los negros eran todavía salvajes cuando ya los blancos se habían civilizado. Los aztecas, mayas, incas y chibchas habían realizado ya unas culturas mixtas de civilización y primitivismo en proporciones diversas cuando llegaron los blancos. Lo que distingue a los blancos en la historia humana es su ímpetu universalista. Comparados al grupo blanco, los otros cuatro resultan poco viajeros y emprendedores.

Pero no hay razón para dudar de la posibilidad del desarrollo futuro de las iniciativas de los cinco grupos en cualquier dirección que sea, aun alguna hoy no imagi-

"Tomé en hueca caña la furtiva chispa, madre del fuego; lució, maestro de toda industria, cono-
didad grande para los hombres"...

"Por mí han dejado los mortales de mirar con
terror a la Muerte.

"Hice habitar entre ellos, la ciega Esperanza
"Pues sobre esto, además, puse el fuego en
sus manos".

ESQUILO - "Prometeo Encadenado".

El faro de "La Panela" La torre blanca y roja, de sólo 12 metros de diámetro, que cumple su misión sobre una isla artificial en medio del Río de la Plata. Cuando de "La Panela" los faristas quieren algo, colocan en el asta de la bandera varios balones negros que, vistos desde la torre de la Aduana, son analizados e interpretados.



LA DECADENCIA DE PROMETEO

sociedad se siente alcanzada en sus cimientos, como, cuando hace cosa de un año, robaron la cabeza a la legendaria sirenita de tronce del puerto de Copenhague. La novedad causó tal revuelo, la conmoción fue tan estremecedora, los telégrafos vibraron con tal sacudida en los nervios que la noticia dio la vuelta al mundo.

En cambio, esos salvajismos van siendo tan comunes para nosotros, que cuando un día de éstos amanezcamos con la relativa sorpresa de que, superando antecedentes, alguien se llevó de su columna a la estatua de la Libertad, o al David de la Explanada Municipal, a lo sumo nos sonreiremos de la audacia, de la habilidad estupenda de nuestros "muchachos", magníficos en la impunidad del delito, tan osados al amparo del anonimato — que es lo que nos causa más repulsión y enojo todavía — animosos, imaginativos, bien dispuestos siempre para todo lo que no sea trabajar.

Hijos de padres sin energía y de madres cómplices, porque es más fácil conceder y tolerar que reprender, corregir o castigar, se rien de esas bravuconadas, como han de reirse si se enteran — y ojalá se enteraran porque al menos significaría que leen alguna cosa — de estas palabras que nos dictan la rabia, la pena, la impotencia, la humillación y la vergüenza, porque quisiéramos sentir orgullo por la grandeza de un pueblo sin una sola sombra, sin un reparo, sin una flaqueza. Porque quisiéramos una juventud de arquetipos, de adolescentes sensibles en quienes alentara la promesa de super-hombres, y no estas estólicas y larvadas esperanzas de mediocres y frustrados que, con cada vez más raras excepciones, desfilan por las aulas de hoy.

Adviértese la huella de la criminal irreverencia, allí donde quede un farol trizado, un banco roto, un monumento desvaliado. Las leyendas sublimes del monumento a Rodó, el lazo del cuarteador de La Diligencia, los pacíficos bueyes de La Carreta, han sido presa del intento delictivo, repetidas veces, como aquel irreparable atentado a los inocentes angelitos de mármol de la histórica fuente de la Plaza de la Constitución. Se destroza, se ensucia, se afea, con un encogimiento de hombros: ya nada importa, ya no hay amor por lo nuestro. Insultos, baja propaganda política, palabras obscenas, bastardean los mármol de los jardines, los zócalos de mármol, los frentes de

los edificios con enormes y torpes letreros indelebles, sin consideración alguna hacia el que otrora fuera un derecho sagrado: el de la propiedad.

Y hemos descendido otro peldaño: tenemos merodeadores de cementerio, ladrones de tumbas, que expolían lo vendible, roban placas y recuerdos, insensibles a la emoción que encierran, a la mano piadosa del familiar que colocó en la plancha de bronce el testimonio de su dolor a los ausentes, despojando panteones de cruces y manijas para hacer baratillo de los mismos, sin un remordimiento, allí, en el recinto donde hasta los rumores de la vida suenan a sacrilegio, sin que les tiemble la mano. Ni la conciencia.

¿Cómo extrañarnos entonces, si un día, un día cualquiera descubrimos entre nosotros, la reversión del mito, y comprobamos la existencia de los Anti-Prometeos? El titán robó el fuego a los dioses para entregárselo a los mortales. Y gratuitamente. Nuestros compatriotas, en cambio, robaron una luz, no para devolvérsela a los dioses, sino para llevarla a la compra-venta. ¿Por qué alarmarse si algo tan poco importante como una luz, una mera luz, que evita peligros a los navegantes, se apaga en La Panela?

Prometeo no supo actuar, frente a los hombres: "regalarles el fuego! Si al menos se los hubiera vendido... Pero tuvo su castigo, por tonto y por generoso: lo encadenaron en el Tártaro, para que aprendiera, donde volvía el buitre, con insistencia de cobrador, a roerle las entrañas. ¡Pobre Prometeo, superado en sus descendientes uruguayos! Robarse un faro — como quien dice robarse una tradición — no es cosa intrascendente ni la hace cualquiera. Venderlo como chatarra, aprovechar el cobre y el hierro, es cosa práctica, estimulante, noble, a la altura de los tiempos, digna, reveladora de altos sentimientos patrióticos.

Porque así, de progreso en progreso, cuando no encontremos ya nada para el aprecio o la veneración, y queden pocas cosas sin desprestigio, un día de éstos culminamos la hazaña, y vendemos el escudo y la bandera uruguaya....

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



"El Suplicio de Prometeo", de Gustavo Morán.



Retrato de la esposa del pintor (inedito).

PINTORES OLVIDADOS OBRAS INEDITAS DE QUEIROLO

MUCHAS veces las mejores obras de los pintores quedan relegadas, porque los encargos o mejor, el gusto del ambiente, les inclinó por una canalización de sus valores que no eran, precisamente, los más desarrollados y verdaderos. Queirolo Repetto, para nosotros, es un ejemplo, en parte, de esto. No porque creamos que su pintura, conocida a través de retratos y figuras, naturalezas muertas y flores, no posean suficientes condiciones de paleta, sino porque otra obra, casi escondida, y no conocida, requirió nuestra atención para hallar valores que se agregan a los ya encontrados. Recordamos que en el Salón Municipal 1940, se tuvo la idea de realizar una votación popular. Esta dio por resultado que ganara el pintor Queirolo Repetto, con un cuadro emotivo y sentimental "Viejo durmiendo", que concentraba las capacidades conocidas del pintor. También sus cuadros históricos, especialmente el de Artigas, fueron populares por sus temas, además del trabajo del artista.

Pero es otra arista la que deseamos tratar hoy sobre el pintor.

Es la labor íntima del dibujante, del joven Repetto que por Europa realiza apuntes en una libreta, y sorprende sus modelos con una línea corta y nerviosa, en tamaños verdaderamente increíbles de pequeños, en los cuales, como buen miniaturista, perfila detalles y proporciones con una seguridad y fineza que acusa la sensible riqueza de un espíritu bien cultivado para el arte. Además, se halla el cariño que pone un vocacional para captar imágenes con un crecido amor, que se traduce en cierta dulzura de los trazos y expresiones. Dibujos esquemáticos, no van a brindar un alarde de técnica solamente, sino que ayudan a sentir un poema de la vida, y la conmoción que sacude al pintor ante las realidades bellas que le circundan.

Cabezas, con esa ensoñación muy de la época del 900, paisajes, figuras típicas, esculturas, en las que parece se propone aprender, y donde quiera, apuntes para sus cuadros, con pequeñas anotaciones para el desarrollo de los mismos. Una gracia especial poseen estos dibujos; recursos lícitos que no pueden escapar, como es lógico, a la influencia de la época. A ese "barroco" de pliegues y guardas que componían las vestimentas de entonces. Aún así, logra desprenderse en algunos trabajos de tales "recargos" y completar en manera de síntesis, todo un caudal valioso, de precisas anotaciones insinuadas por la vibración del instante. La sinceridad cuenta aquí como baluarte de carácter, y es por ello que hoy sentimos especial deber hacer público estos dibujos, que afloran una juventud dedicada a la pintura en sus tiempos de búsquedas y de estudios. Ejemplo digno.

En cuanto a las pinturas, también situamos calidades más contables en sus pictóricos recursos técnicos y los reales en trabajos realizados en Europa.

Florescia fue un punto en el cual Repetto debió haber hallado el ambiente superior que le asignaba fuerza para proseguir su trabajo. Sólo una "Naturaleza Muerta" de dicha época justifica a Repetto como un valor dado en el arte nacional, fuera de los ya conocidos juicios críticos acerca de su pintura éditada. Este es un cuadro realizado con otras virtudes, con un sentido de la intención naturalista que se halla lejos de lo que el pintor retomó de sus estudios. A nuestro entender, superado junto a algunos retratos, al concepto general de su obra. Y esto se justifica, ya que la mayoría de los artistas ven sus contadas obras que se hallan fuera del marco total de la continuación de su producción. La "Naturaleza Muerta" de que hablamos, se maneja en ocres y grises dentro de una modalidad, que si bien puede depender en parte del recuerdo de la academia, sin embargo se libera con un trazo y pincelada seguro, firme, trabado, hermado los tonos que aúnan una calidad y fineza de ejecución en la obra del pintor. Los motivos son aves, tenidos en cuenta entonces. Se pintaban por doquier, encargues, por estudios. Y no es extraño que en casi todos los comedores antiguos, estas escenas de aves, pajaritos, liebres y "naturalezas muertas" fueran resultado de una pintura comercial, estilada entonces, e intensificada por cuadros de relativos valores. Y muchos otros de estos motivos que llegaron a ser célebres en la especialidad de la motivación.

Por dichas causas, descifrar, dentro de su verdadera gama de calidades esta obra de Queirolo, era imprescindible. Por lo demás, otras piezas de subido valor, halladas en la casa de su hijo, el Doctor Carlos Queirolo Monteverde, quien guarda estas obras con todo cariño. El retrato de Don José Batlle y Ordoñez, tomado del natural en la quinta de Piedras Blancas, es otro cuadro inédito, para el cual posó Batlle durante su primera Presidencia. Obra que posee la fuerza de carácter y la natu-

ralidad, así como la espontánea materia de la toma directa. Es un boceto de pequeño tamaño, pero que sostiene una vitalidad especial en su contenido vigoroso. Otra de las obras interesantes es la "Cabeza de Gaucho", para la cual posara el mismo modelo que sirviera luego para el escultor Zorrilla en su "Monumento al Gaucho". Ligera-mente tratado a pincelada suelta y vivaz, la obra se manifiesta expresiva, colorista y rica en una técnica impresionista. Dentro de la manera de la "Naturaleza Muerta".



"Naturaleza muerta". Oleo, una

se halla un estudio de muchacha realizado en... Bajo un paño que tiene por finalidad indudable... se un problema de "estudio" en las sombras pro... y en el color reflejo, así como la luz que invade... bien delineada, Queirolo muestra su ductilidad... repetición de esa creación en la factura, con ma... vada a gran pincelada, y no como estilo luego... y pequeños impactos de pincel. Con realización... pero en miniatura, aborda "Joven sentada", una... joyita; buscado el color por un pincelar ágil y... en su discernimiento de los tonos.

El mismo tenor podría catalogarse en el carácter... to el de su señora esposa, en el cual vierte uná... amalgamada con negro que despierta sumo inter... otra parte, el retrato de la señora del pintor que... mos éste si inédito, reclama la atención por la... de estilo, envuelto en la gama de blanca carnación... acorde a la época.

Lo curioso es buscar el momento en que Queirolo... o deja esta técnica de la que los cuadros inéditos... su mayoría ejemplos, para iniciar y seguir después... ma manera, a la cual se entregó, produciendo mu... pinturas de valor, pero fuera del margen que deja... establecido. Si acaso, se inicia con esa "Cabeza... ucho", de la cual saca partido espontáneo de la... ada. Luego desea hacerla densa y empastada, sin...onar este toque.

En una nota que desea rápidamente dar cuenta de... hallargos, no es posible contar con el tiempo nece... para la observación veraz y serena que ello implica... lo justo es que el pintor no volvió a trabajar en la... amplia de muchas de sus obras, que marcan el... más alto de su producción. De la ficha biográfica... del artista realiza W. E. Laroche en su III tomo, "De... ro para una Historia de Arte en el Uruguay", toma... algunos datos. El pintor estudió en Génova, en la... Academia Ligística, bajo la dirección de Pietro Paietta... Florencia visitó las mejores academias y talleres de



Retrato de don José Batlle y Ordoñez, tomado del natural en su residencia de Piedras Blancas, durante su primera Presidencia. (Óleo inédito).

rica — prosigue Laroche — consagrándose en ese género con su cuadro "Artigas en 1815".

Compartió su vida de artista con el profesorado. Asistió a exposiciones colectivas nacionales, como la del Club Católico en 1908, a la I Exposición Nacional de Artistas Libres en 1926, a la del Salón de Otoño en 1927; a la Nacional del Centenario de 1930, donde figuró con el óleo "Retrato de mi hijo Carlos", al Salón de Bellas Artes 1937 y 38, figurando con temas de "Naturaleza Muerta", y al Salón Nacional de Bellas Artes de 1940. Concurrió a exposiciones de carácter internacional: Exposición Ibero-Americana de Sevilla 1929-30 logrando Medalla de Oro.

A grandes rasgos hemós tratado la personalidad de Queirolo Repetto, que murió en Montevideo a la edad de 85 años, el 8 de diciembre de 1947.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



QUEIROLO REPETTO

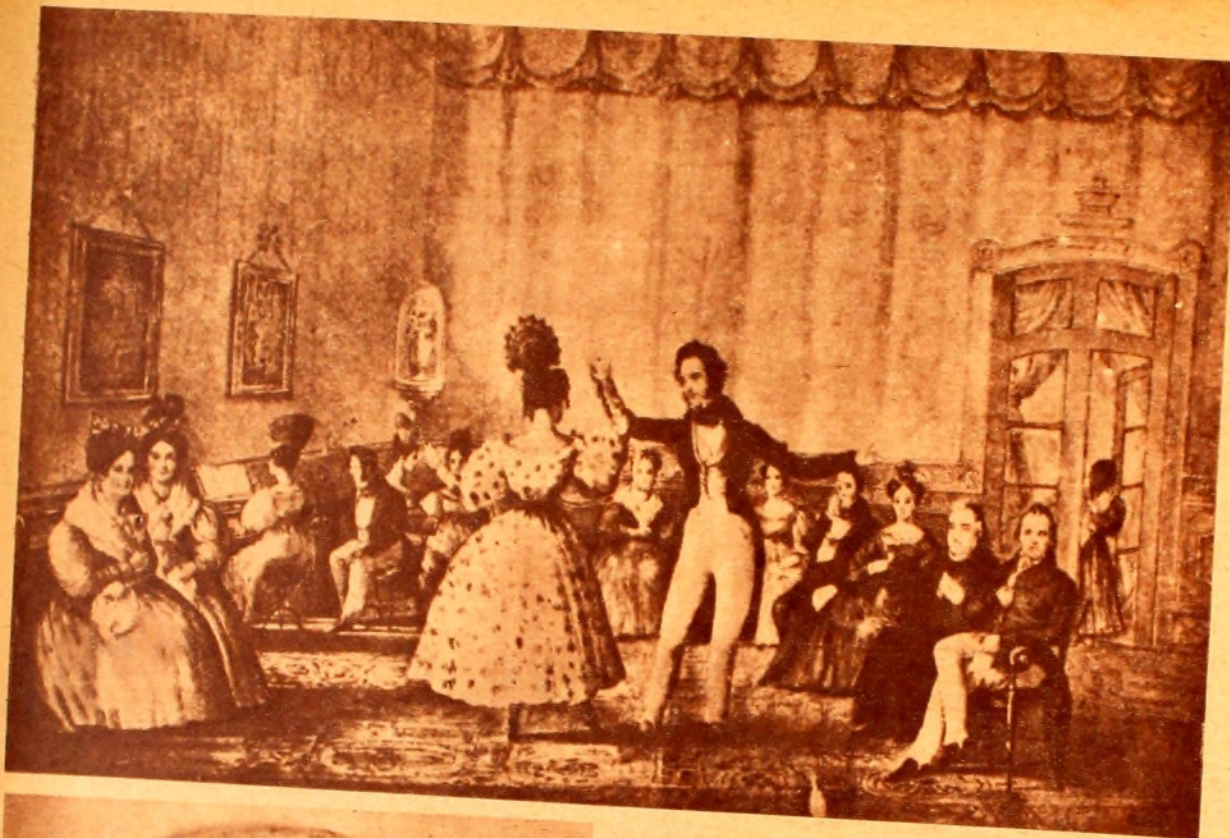
unos artistas. De esa época datan algunos de sus serios... os, como "Lectura interesante", "Partida de ajedrez"... Poderes Públicos le encargaron no menos de cincuen... retratos de personalidades, entre los que se hallan en... 96 el "Retrato de Joaquín Suárez" (el de la esposa del... tista que hemos citado), "Retrato de José Batlle y Or... ñez", retratos del General Rivera, de Leandro Gómez... se C. Willman y tantos otros que aseveran su especia... nación en el género. Realizó temas de evocación histó-



"Estudio", obra inédita de su época en Florencia.

"Cabeza de Gaucho". Boceto inédito, pintado por el artista con el modelo que luego posó para el escultor Zorrilla en su monumento al Gaucho.

las mejores pinturas de Queirolo Repetto.



Bailando el Minué, alrededor de 1830. (Litografía de Carlos E. Pellegrini perteneciente al álbum "Recuerdos del Río de la Plata").

y fuerte, en cuyo "allegro" luzca la dama criolla, toda gama de sus atractivos y el hombre su viril desplante. La danza de este cuño es siempre, en esencia, juego amable, donde "Eros", más o menos disfrazado, hace de suyas y es además el único pretexto y modo visible aceptable, que tiene el bello sexo de aquel tiempo lucirse y coquetear, sin que ese coqueteo pueda ser aversamente interpretado.

Por eso cuando el viejo minué con su empaque rancio, ya había cansado a nuestra juventud, con la independencia, que lo es de todos los viejos moldes, ésta responde alegremente con las inocentes picardías acriolladas de ese hijo, que recibe los significativos y simbólicos nombres de "Montonero" o "El Nacional".

El Prof. Lauro Ayestarán ("La música en el Uruguay") que ha registrado una excelente cronología de esta danza desde 1829 hasta algo más de mediados del siglo se refiere, concretamente así a su origen y características.

"Ahora bien, antes de desaparecer el viejo Minué engendra una réplica nacional, dijimos, conocida bajo el nombre de Minué Montonero. Desde luego que su morfología con el tiempo "allegro" encerrado por dos "andantes" ya está presente en el molde europeo y se proyecta también hacia la Gavota, como se verá en el párrafo correspondiente a esta última danza, pero el ambiente criollo le presta sus "castañetas", sus cambios de actitudes y adornos, lo cual nos permite decir que esta danza ha sido "criollizada" o "acriollada".

"Según la documentación que obra en nuestro poder el Montonero se coordina en la década de 1820-1830 y subsiste al igual que el Minué europeo hasta 1850. La primera referencia del Minué Montonero data del 11 de agosto de 1829 en que sobre el escenario de la Casa de Comedias de Montevideo se baila esta danza con el título ya diferenciado. Dice así el programa de la época: "Seguirá una graciosa Pantomima nueva titulada LA MUERTE DEL ARLEQUIN la que terminará con un MINUE MONTONERO bailado por dos Niñas ejecutando la Sra. Luisita Quijano la parte de hombre".

"Felipe David en la famosísima comedia "Los tres novios imperfectos", baila un Montonero el 18 de enero de 1831 y los niños Priggioni el 12 de enero de 1837

DANZAS TRADICIONALES URUGUAYAS EL MINUE MONTONERO

HISTORIA. — El siglo XVII en Europa, y como siempre en materia de danzas, a través de lo que envía, decantado, Francia, es el siglo del Minué.

El barroquismo de la época y el aristocratismo, sofisticado al máximo, de la corte de Luis XVI, que provoca la aparición de las diferentes "Academias" de arte, convierten la danza en algo "cerrado", "hermético", un placer para elegidos, cuyo aprendizaje dura mucho tiempo, y donde cada actitud y cada movimiento responde a una técnica estricta, rígida, mesurada y pomposa. Todo esto lo explica maravillosamente bien Curt Sachs (Historia Universal de la Danza), quien agrega: "Aunque la dualidad tradicional de la danza coral y la danza de pareja sigue existiendo, ya no es más el contraste de la danza expandida y la cerrada. Los movimientos de salto y la "pisada" han sido prácticamente abolidos: el saltarello, el turdión, la canaria y la volta han desaparecido del salón de baile y las cinco posiciones establecen expresamente que los pies nunca deben separarse más de treinta centímetros".

Ese paso pequeño, "pas menu" o hasta su diminutivo "menuet" (menudito) dan nombre, precisamente a esta danza. Pero en el siglo XVIII las cosas cambian. Con el aburrimiento o hartura por lo barroco, con el aburguesamiento de la sociedad y con la aparición, por la puerta excusa del pueblo, de las alegres y movidas "contradanzas", inglesas, se cambian también los gustos en materia de danzas.

Así el minué llega a hacerse, incluso, danza colectiva, en el deseo de hacerlo sobrevivir.

Pero hay algo más, la gavota, esa hija de los viejos "branles", popular y hasta violenta en su coreografía original, se ha vuelto, también, en buena medida, ceremoniosa por influencia del minué, pero, a su vez, y frente a las nuevas "contradanzas", le presta a éste, parte de su alegre picardía.

Se forma así una nueva familia, de minué-gavota, que asegurará su supervivencia en la alternación de movimientos lentos (tiempo de minué) y ágiles y vivos ("allegros" de gavota). Estas formas serán las que llegan a nuestro Río de la Plata en las primeras décadas del siglo XVIII.

Si el viejo minué ya venía teñido de ese nuevo tinte más alegre y popular, y si recordamos el desenfadado picaresco de las danzas criollas, desde la "chacóna" antillana, a la "zanguaraña" y "zamacueca" del Pacífico, poco nos cuesta imaginar que, con la liberalización aún mayor de costumbres en el Río de la Plata, consecuencia de la libertad de comercio, de las invasiones inglesas y de la independencia, finalmente nos dé un hijo criollo, lozano



Dama de Montevideo, vestida para ir a un baile, en 1836. Repárese en el gran peinotón cubierto por la manta de encajes. (Acuarela de Darondeau, orig. Museo Histórico Municipal, ex colección Assuncao).



Dama de Montevideo en traje de baile en 1836, auge del "Montonero". (Acuarela de Henri Benoit Darondeau, orig. Museo Histórico Municipal, ex colección O. Assuncao).

La Elegía de Manuel Olivera



Olivera domador.

QUE en los cinco años de vida rural (con breves escapadas hasta Montevideo todos los meses), convivió con algunos servidores excelentes, hombres buenos, tan humildes y sufridos como tú, para nadie tengo recuerdo más entrañable. Ciertamente me unen a ti muchas de las jornadas más álgidas de mi discurrir en el campo, con aquellas idas periódicas — a veces dramáticas — a las crecientes — desde los campos ondulados, melancólicos, del Sauce, en Treinta y Tres, a los adustos bosques del archipiélago Quebracho, en el departamento de Río.

Tuve bajo mi mando hombres muy distintos. Algunos eran, candorosos y fieles (con fidelidad canina), como Ramón Serna. Otros ásperos y cambiantes, pero eficientes, aquel "idioso" Manuel González, apodado "El Negro", no obstante ser blanca su tez, que cuando se alumaba, era "cosa muy seria", pero que si estaba de vena, en quehaceres camperos y en plantación de árboles, nadie por el contorno podía superar. No debo olvidarme de Fernando Guevara, ese sí con la piel bien negra; un arquetipo, apacioso, sentencioso y sereno, que retraté (y mostré como era, lleno de recursos) en "Este era un país".

No sé si resultó obra de la casualidad, el que varios de los mejores peones con que me tocó actuar fueran gente de color: el negro Maximiano con "hechurías" de niño, jovencito y gracioso, que parecía ejercer fascinación en los rodeos, sin que se alborotara por su presencia un animal; su poder de atracción aparecía, incluso, ante los charabones, que tutelaba siempre el avestruz macho y los "empolló". El moreno Casiano con cuerpo de ciervo y pequeña cabeza de simio, que mantuvo a raya a los peligrosos apretadores de alambrados del Quebracho, también fue figura que se gravó fuertemente en mi recuerdo.

Todos los que nombro sobresalían en alguna cosa, pero tú fuiste el único a quien podía señalársele cualquier quehacer, seguro yo de que iba a realizarlo a conciencia. Traducías bien el sarnifugo en el baño de lanares; recordabas potreritos descubriendo cuánto animal estuviera caído; ararías la chacra, sembrando lo que fuera: trigo, avena, maíz, e irías a la cabeza de la tropa en los traslados de haciendas de Quebracho a Corrales (dos o tres días con sus noches, de duro cabalgar), enroqueciendo tu garganta con los inacabables:

— ¡Marche, marche, marche!... ¡Marche, ganao!... Cortabas postes y hacías piquets, tras de derribar sauces mimbres en la costa del arroyo; componías líneas con la seguridad de un alambrador especializado... Pero, ¿y te forma paciente de convertir en "caballos de andar", y hasta de tirar del sulky, a los potros y potrancas que se iban produciendo?...

— ¡Oh, magnífico Manuel Olivera, bien plantado empujando la manquera en la chacra y bien enhorquetado en el lomo del más arisco bagual! Tenías finos rasgos en tu cara y recios músculos en tu cuerpo. Tan fuerte, que ante los corcovos del potro, tu cuerpo y el del equino parecían en soldadura. Y yo imaginativo y novelero, veía en aquel trozo de campo donde se realizaba tu proeza, no un usual ejercicio de doma, sino el diablear, jocundo, de un centauro redivivo...

*

Tuve que volver a trabajar en la ciudad. Y ya sólo te vi de tarde en tarde. Como a todos los hombres de tu condición, los duros avatares de la vida rural — soporíferos soles calcinantes y sufriendo el rigor de pamperos y heladas —, los rigores, decíamos, de la vida rural, te envejecieron prematuramente...

Y ya bien amustiado, llegaste un día a Montevideo para tocar el timbre de mi puerta, en la calle Colonia.

— Me veo mal. Antes, yo hice lo que pude por usted. Ahora usted tiene que hacer lo que pueda por mí. ¿No halla?...

Y te dijimos que si antes de saber lo que te pasaba. Te agarrabas el cuello, te pasabas, alternativamente, luego, las manos por el pecho y el vientre.

— ¡Jué una lobuna!... ¡Qué potranca fiera!... ¡Me dio unos cabezazos bárbaros!... M'ha dejao loco hace tiempo... Y estoy cada vez más deshecho...

— Te vio un médico amigo nuestro. Por su consejo, pasaste al Maciel. Y de allí te llevamos, siempre obedeciendo a los médicos, al Instituto de Radiología, donde quedaste internado. Aquí el reconocimiento quedaba a cargo de aquel gran facultativo que fue el doctor Pedro Barcia. No quedó resquicio en tu cuerpo que él no te observara.

Cuando fuimos a verte, conociendo el diagnóstico, tú, pobre ignorante, aparecías lleno de esperanza:

— ¿Qué te han dicho los médicos? — disimulamos.

— El señor aquel alto que según parece manda a los otros, decía que iba a hablar con usted.

¡Pobre Manuel Olivera!... Tú renegabas de la potranca lobuna que te dieron para domar. Esa, fue, en tu sentir, la enemiga. ¡La enemiga!... Los enemigos eran otros: los tumores malignos que se habían apoderado de muchos de tus ganglios.

— Me lo han traído pasado — fue la sentencia, entre dos cabeceos, del radiólogo, con tanto ya de sabio —. Hay que devolverlo a su medio, hay que mandarlo al campo.

— Pero, cómo: ¿sin un engaño piadoso por lo menos?

Y, a ruego nuestro, te pusieron delante de la máquina más grande, más teatral que había en la sala de Rayos X. Nosotros te vimos ese día, ya sobre el atardecer, tendido en la cama, sin desvestirte. Al divisarnos, dibujaste, en la cara que ya era plácida, una sonrisa que no se nos despintará: de confianza, de optimismo;

— Ahora, con esto que m'han hecho, yo estoy seguro que me pongo bien.

Y volviste al pago sin el menor asomo de incertidumbre. Convencido de que aquel aparato milagroso devolvería la eficacia a tu cuerpo, antes tan recio e infatigable.

— ¡Lo que es la cencia!... ¡Y me pusieron la máquina una vez sola! — repetías en el pago.

Tu desplome fue rápido.

Y la tierra, aquella tierra que te sustentó a ti y los tuyos, te recibió — estoy seguro — complacida de volver a hacerse de las nobles sustancias con las cuales tú, Manuel Olivera, tropero, chacarero y domador, fuiste amasado. Todo para gala y crédito de una privilegiada región oriental, cuna de tantos hombres sencillos, sufridos y valientes.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

danzan en el teatro "LAS BOLERAS DEL MONTONERO"; no es aventurado pensar que la acepción de boleros fuera otra cosa que un trasvase de palabras: "minué abolerado" y de allí a "boleras del montonero".

"No se crea sin embargo que el Minué Montonero es sólo danza de espectáculo; su presencia en el salón está certificada en estas palabras de un cronista tan serio como Mariano Ferreira, quien refiriéndose al baile dado a fines de 1839 en casa de Doña Bernardina Frago de Rivera, expresa lo que sigue: "Terminado el desfile se hizo un poco de música, y doña Bernardina se empeñó en que mi hermano Fermín y yo luciéramos nuestras habilidades bailando un Minué Montonero, el cual estaba muy en moda por esa época".

"A esta historia ciudadana del Minué corresponde agregar dos curiosas referencias campesinas. El poeta Bernardo Prudencio Berro — Presidente de la República en 1860 — escribe en 1833 una extensa poesía sobre las costumbres y las personas de la población rural de Minas. La composición se halla fechada en Casupá el 28 de

diciembre de 1833 y en la estrofa pertinente dice así:

"Con un donaire sin par
Mueve la ligera planta
Si baila minuet, encanta;
Si contradanza, embelesa;
Si pericón, interesa;
Si balsa, admira y espanta".

En ese mismo año y a propósito de la presencia de los llamados "cuatro últimos charrúas" en Francia aparece en "Le National" de París un jugoso comentario sobre la vida y costumbres del gaucho oriental, en el que se lee lo siguiente: "Sus bailes son bastante graciosos; danzan ordinariamente y durante horas enteras al son de la guitarra a un compás de tres tiempos. El minué es uno de los bailes más extendidos".

Su corta vida, se extingue entre 1850 y 1860, y sus características originales, así como el medio ciudadano y de cierta categoría social donde tuvo mayor difusión, nos hacen pensar que no se trata de una especie folklórica, aunque su popularidad fue grande aun en los salones cam-

pesinos y en los patios de las viejas estancias.

Olvidado desde entonces como especie vigente, pertenece a lo simplemente tradicional o histórico.

Su música y su clasificación. — Se trata entonces, de una danza tradicional, fundamentalmente de salón, grave-viva y de pareja suelta e independiente.

Tiene, como otras danzas criollas descendientes del minué, de la vecina orilla (El Cuando, La Condición, La Sajuriana y su réplica El Federal), una característica musical definida: un "moderato" y luego un "allegro".

En su caso particular su estructura morfológica consta de tres tiempos:

1º) Moderato: ocho compases en 3 por 4.

2º) Allegro: dieciséis compases en 3 por 8.

3º) Coda (que, en realidad, es una repetición parcial del Moderato) en cuatro compases de 3 por 4.

Fernando O. ASSUNCAO

(Especial para EL DIA)



Ramón Rodríguez Socas, autor de la partitura musical.

A UN CUARTO DE SIGLO DEL ESTRENO DE "URUNDAY"

de una técnica y de un sentimiento de un país que siempre ha ocupado un lugar de privilegio en el arte occidental.

*

Nuestro país se encontraba por esa época, todavía, bajo el influjo de la lírica (italiana en su mayoría) y nuestros compositores, en los primeros pasos que daba por entonces nuestra cultura en el arte de los sonidos, sentían un compromiso de honor tentar fortuna en el terreno operístico.

Giribaldi había dado nuestro primer paso con su "Parisina"; León Ribeiro buscó igual senda con su "Lopey" (que concebida en 1881, recién subió a escena en 1912); Rodríguez Socas hizo su primer intento en el Solís con su "Alda" y luego paseó su nombre por varios y reputados teatros peninsulares.

Pero cuando el maestro regresa a Montevideo, ya nuestro medio había perdido mucho de aquel furor por la lírica; no por la lírica italiana, francesa y mismo alemana, sino por la nuestra. Nuestros compositores intentarán, las más de las veces en vano, llevar a las candilejas sus óperas nacionales, con libreto y ambientación nuestros o foráneos; pero se encontrarán con empresas, instituciones y público muy cerrados para darles cabida como ellos lo hubieran querido.

Rodríguez Socas se enfrenta, pues, a un Montevideo distinto del que dejó en 1908; pero pronto se amolda a él. Llega en el año del Centenario y de inmediato se ubica en primera fila en los festejos nacionales, y nos da a conocer su "Himno al Centenario del Uruguay", sobre texto del Dr. Francisco Schinca. Y en ese 18 de julio, en el Palacio Legislativo, bajo la dirección del Maestro Virgilio Scarabelli, alterna su verbo musical con sus compatriotas Luis Sambucetti y César Cortinas, ya fallecidos, y con Eduardo Fabini y Luis Cluzeau Mortet. A partir de ese momento el operista de gran suceso en la patria de la ópera, deja su lugar al sinfonista nacional que se hará ver en repetidas oportunidades con producciones que merecerían haberse ubicado entre lo más auténticamente nuestro. De entre sus creaciones, que responden casi en su totalidad a un programa, a un motivo concreto, sin ninguna manifestación de música pura, destacaremos aquellas que tienen un significado para su nombre desde el punto de vista de su nacionalismo en lo concerniente a su fondo y a su forma. "El Grito de Asencio", sobre texto de Carlos M. Princivale, es un modelo de poema sinfónico de carácter nacionalista. La música de programa le brinda al maestro una oportunidad nueva y él vuelca su espíritu

generoso de orquestador y de uruguayo en un tema en el que vibran los corazones de aquellos que lucharon contra todo y contra todos para darnos patria.

*

La música, que comparte con otras artes la materialización de un mensaje, lo solicita luego en 1937, bajo otra estructura: el ballet. Y entonces surge el poema coreográfico "Zuzul", que se ubica en la época de la conquista en el Río de la Plata y obtiene, igual que "El Grito de Asencio", el Premio Remuneración, habiendo sido ambos, estrenados en el Sodre. El panorama se extiende más allá de nuestro territorio, pero queda en América, cuando en 1938 este habilísimo estructurador de combinaciones tímbricas y gran señor de la orquesta nos da a conocer la "Obertura Andina", basada en dos temas indios: un yaraví peruano y otro procedente de los indios chiriguano, que residen en las faldas andinas paraguayobolivianas.

Pero el hombre de teatro tiene que abrir otra vez la válvula que dé escape a su fuego interior de músico dramático; y otra vez cree hallarse en sus tiempos juveniles de operista en la península, pero ahora con un tema nuestro, libreto de Olivencia Márquez; y así sube a las tablas del Estudio Auditorio del Sodre su ópera máxima "Urunday", habiendo obtenido igualmente el premio Remuneración del año de su composición 1940. El ballet lo solicita nuevamente y el tema americano también: "Kishuar", es un poema coreográfico construido sobre la escala pentatónica de los incas, y con libro de Vicente Foti, año 1944. Sus dos últimas obras, finalmente, también de espíritu y carácter nacionalista, son: el "Concierto Colonial", aun inédito y sin estrenar, premio Remuneración 1947, para piano y orquesta, y la "Sinfonía Artigas", ídem del año 1948, en Si bemol, para orquesta con órgano y coros, cuyo estreno se ha anunciado para este año en el Sodre.

La obra de Rodríguez Socas no se conoce, y nosotros los orientales debemos reclamar su divulgación, para valorar el aporte de un músico que en el segundo cuarto de nuestro siglo, buscó y logró asimilar las formas clásicas de la música grande (ópera, ballet, sinfonía, concierto, poema sinfónico, obertura) al espíritu nacionalista de nuestro rincón de América, para enviarnos un mensaje digno y noble, que tan sólo anhela el camino de llegar, para conquistar.

Gastón ALVAREZ ARGUDIN

(Especial para EL DIA)

LA lírica uruguaya es relativamente escasa en obras inspiradas en temas de ambiente nacional, y realizadas por nuestros compositores. Para demostrarlo, bastaría considerar que en treinta y cinco años consecutivos, sólo tres obras de ese género, suben a escena en Montevideo: "Paraná Guazú" de Vicente Ascone, en 1930; "Urunday" de Ramón Rodríguez Socas, en 1940, y "El Regreso" de Ricardo Storm, en 1958. Por eso creemos conveniente evocar el acontecimiento que tuvo lugar el 25 de agosto de 1940, cuando Rodríguez Socas, — expertísimo maestro en los problemas de la lírica — volvió sus miradas hacia un género que, en ese entonces, parecía algo descuidado en la mayoría de los países. (Compárese con la decidida resurrección de la Ópera, desde que en 1950, Giancarlo Menotti la revitalizó, actualizándola en su hoy famosa ópera "El Cónsul").

El esfuerzo de dos artistas uruguayos: Ramón Rodríguez Socas y Roberto Olivencia Márquez — hoy extintos — cristalizó en "Urunday", ópera con la que nuestro país dio su penúltima expresión espiritual en el terreno de la lírica. Son muchos los que evocarán las instancias de ese clamoroso triunfo de un músico compatriota; el mismo que en 1930 escribiera uno de los poemas sinfónico-corales más hermosos y representativos de nuestra Patria: "El Grito de Asencio", dado a conocer por la OSSODRE, en el año 1931. Lo cierto es que "Urunday" fue aclamada por el público; y la vibrante melodía de sus cantables, los insinuantes ritmos vernáculos y el fervor patriótico que trasuntaba del libro y de la música, llegaron entonces como un mensaje revitalizador, en una hora trágica para los destinos de los pueblos libres. Era en 1940; y las hordas nazis avasallaban ya a Europa, se enseñoreaban sobre París, y amenazaban a Gran Bretaña...

*

Ramón Rodríguez Socas nació en Montevideo en el año 1886 y falleció en la misma ciudad en el año 1957. Estudió con los maestros Baldomir y León Ribeiro en el Conservatorio "La Lira", y a los veinte años estrenó su primera ópera "Alda", en el Teatro Solís, sobre libreto de L. Ambruzzi.

Se trasladó a Europa en 1908 y allí formó su personalidad artística hasta el año 1930, en que regresó a su patria. Su producción musical, muy abundante, nos deja ver la influencia que en la primera etapa de su actividad creadora, tuvo el medio musical italiano, en el cual triunfaba como líder absoluto en el terreno operístico, Giacomo Puccini. Y ya lo vemos el mismo año de su arribo al Viejo Mundo, estrenar en el "Dal Verme" de Milán, su ópera "Ieba", y al año siguiente "Amor marinero" en el "Duca di Genova" de Spezia. Y así le siguieron "Morte di amore", "Anthony", "Griette" y "Murinedda", además de cinco operetas, estrenadas en el "Adriano" de Roma.

Rodríguez Socas era hombre de teatro; sentía la necesidad de expresarse musicalmente a través de la escena, y como en la primera mitad de nuestro siglo se buscaba seguir los pasos de una escuela sin menoscabo de la personalidad artística, no es de extrañar que él siguiera el rumbo de la lírica italiana, encabezada por un músico de la talla de Puccini, cuyos títulos siguen ocupando los primeros lugares en las carteleras de la ópera mundial. El no fue un seguidor dócil del verismo italiano, sino que modeló su personalidad al amparo de una cultura musical,



Maestro Lamberto Bardi, director.



Roberto Olivencia Márquez, autor del libreto.

UNA VIDA CAMBIA DE RUMBO

eral en la hacienda "La Herradura" sobre
de la mañana la peonada se reunía a tomar
ron y un hermano suyo que allí vivía como
uego de fundir lo que le había correspondido
padre — siempre se daban una vuelta por
ponera. Ese día el peón Juan Angel llevaba
ate, cosa rara en él pues era parco en pala-

ata nos contaba, cuando andaba de guena
e eran pocas las veces — cosas de su moceda-
vino un cuento de un burro de la estancia
e puestero. El burro se llamaba Jeromildo,
grande, manso, fuerte y cinchador sin quiebra,
en usar y abusar del: que pal carro, que pal
andar, dir y venir manejao por tuitos. El en-
barril, un mulato sin yel, le dió por llevarlo
la cachimba en un son de garrote cuasi siem-
primeras tundas las aguantó sin lomiarse. Pero
a, causa tal vez de la vida que iba llevando,
Contaba tata que jue mesmo al llegar a la
a carga de agua. Iba el mulato que era un
tre gritos y arriador. Jue cuando Jeromildo se
De dos patadas hizo volar barril y mulato, de
rompió tiros y riendas, pegó dos relinchos, dió
y le cayó al mulato a diente y pata, tan fiero-
se vio en la necesidad de pasarse tres meses
y emplastos pa medio acomodar la osamenta.
salió después de galope largo, a pechadas echó
alambras y ganó la sierra. Lo jueron a buscar
con el fin de arriarlo pa las casas y que siguiera
elo con su deber. Pero el burro, entre las piedras
y las tunas travas, era un jefe. No pudieron

patrón aprovechó el silencio que Juan Angel puso
oria, diciendo:
— Sabés por qué aguantó tanto garrote y después se
que Mandinga?
— No sé, patrón.
— Porque era un burro!
Juan Angel perdió los cinco dedos de su diestra en
a que llevaba por melená. Luego murmuró:
uede ser.

hermano del hacendado — agregado allí como di-
era el mismo espíritu del mal. Bebia mucho, y
ni agua por cierto. Un mata-caballo que conti-
recorría el pago, de rancho en rancho, de pul-
pulperia. Pero era dueño de dos o tres condicio-
neces a las que su hermano, y todos en fin, en la
toleraban: tocaba la guitarra y cantaba con
maestría; dicharachero, afortunado respondedor,
te. Con los peones grosero, brutal a veces. Sus
eran de las que dejan marca...
temporada le dió por acosar a Juan Angel. Este
buen peón, recio y duro. Y callado. Ya el agre-
había gastado alguna travesura de mala entraña
los festejaron. Juan Angel aguantó en silencio.
na noche aquél y uno de los peones lograron meter
bolsa una lechiguana. Claro es que las avispas se
aron. Pero el peón era muy experto en tales lances.
en la bolsa en un rincón del galpón. Al amanecer,
er el amo de lo que se preparaba, ordenó a Juan
que abriera el saco y llevara lo que había en él a la
La gente se reunió como para asistir a un gran
Y lo fue.

Juan Angel, medio dormido, casi mecánicamente cum-
orden. Y se vio envuelto por un ejército feroz que
y envenenó.

grandes zancadas salió galpón afuera, martirizado,
desesperadamente avispas. Al trasponer el
se topó con el grupo, deteniéndose en seco. Todos
y reían. Pero era el agregado quien se destacaba
jolgorio. Piernabierto se doblaba y sus carcajadas
aban el sereno amanecer. Juan Angel se le acercó
y le envainó su facón en el vientre. Fue tac-
y tan rápido aquello que todos vieron nada
que un relámpago; y luego al desalmado estirarse en
su estatura, saltados los ojos, y en la boca tendida
carcajada, muda y helada. Por un largo instante
curso quedó inmobilizado de horror. Fue el patrón
en reaccionar:

— ¡Aten a ese bandido! ¡Uno que vaya a la comisaría
a parte!

Pero Juan Angel era otro. Todo él vibraba.

— Al que se mueva lo abro — dijo con sorda voz en
que había una resolución que imponía.

Fue al galpón grande y salió cargando su apero, en-
bezó a uno chico donde dos caballos del amo dormían.
seguía se vio montado en un bayo de soberbia es-
pa. Su rostro acibillado de empozoñadas lancetas se
ma vuelto espantable. La horrenda hinchazón había he-
desaparecer un ojo; del otro, semj cubierto, salía un
tello siniestro. El patrón había corrido hacia el interior
la casa. Apareció con una pistola de doble caño, al-
zo a disparar los dos tiros. Pero Juan Angel ya se
en un galope tendido...



ILUSTRACION DEL AUTOR

En la Quebrada del Aguará comenzó su nueva vida.
Poco a poco se le fueron arrimando aparceros hasta que
se vio al frente de una partida: hombres sin techo esta-
le, sin otro afeto que el que los unía en el repudio a los
otros, sin más ley que la que ellos dictaban; partida que
cobró fama sombría en el pago, hasta rebasarlo.

Cierto día el grupo llegó a aquella estancia donde
Juan Angel trabajó tanto, sufrió tanto y tanto soportó
sumisamente.

Las puertas se abrieron. Juan Angel pasó a la sala,
arrastró una silla, sentóse en ella, hizo comparecer al
amo. Y con su acento, el de siempre, suave y melancólico,
le habló:

— ¿Qué tal, patrón?

— Ya no soy su patrón, Juan Angel.

— Y... la fuerza de la costumbre. Güeno. Vengo a
que me dé unos pesos. Hombres igualitos a usted han
corrido a estos compañeros dejándolos sin más amparo
que la tierra abajo y el cielo arriba. Esto que hoy le ha
tocao a usted es como una multa a esa maldá...

Silenciosamente, aplastado bajo el imperio que cam-
peaba sobre los rostros de aquellos seres, el hacendado

salió y volvió con una bolsa que alcanzó a Juan Angel.
Este murmuró:

— Ta bien...

Se levantó. Antes de pasar la puerta se volvió, y cla-
vando profundamente sus ojos en los del estanciero, ex-
presó:

— ¿Se acuerda de aquel día, patrón, que conté lo de
Jeromildo? Usted dijo que el burro había aguantao garrote
y después se había retobao na más que porque era un
burro. ¿Sabe por qué yo he llegao ande he llegao? Porque
soy un hombre. Usted no sabe lo que es eso, creo que no
lo sabrá nunca. Yo le podría decir tuito lo que le falta
pa llegar a serlo... pero la tarde se acorta y la noche
cái pronto. Adiosito pues.

Todos los de la estancia, asombrados, inmóviles, vie-
ron esfumarse la partida en la soledad del campo, en el
silencio de la tarde que moría.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

MASADA:

UN INHOSPITO PEÑASCO, SIMBOLO DE LA LIBERTAD

MASADA es un enorme peñasco que se yergue en el Desierto de Judea, cuyas escarpadas paredes se alzan a pico hasta una altura de cuatrocientos metros a partir de las márgenes del Mar Muerto, que es el punto más bajo de la superficie terrestre. Aquí construyó Herodes el Grande su palacio de invierno. Aquí libraron los combates judíos una lucha desesperada por su libertad nacional, hace mil ochocientos noventa y dos años. Masada fue el postrer bastión de la resistencia en la rebelión judía contra los conquistadores romanos que, en el año 70 A. C., entraron a saco en la ciudad santa de Jerusalén. Con su capital en ruinas, los luchadores hebreos de la libertad transformaron a Masada, peñón aislado en el desierto, en una fortaleza inexpugnable. Las legiones romanas rodearon la escabrosa roca y diez mil esclavos se dedicaron a levantar una gigantesca rampa de tierra apisonada del lado de la ladera occidental. Una noche de abril del año 73, Eleazar, comandante de los novecientos sesenta defensores judíos, observó la obra de los romanos y comprobó que de nada habían servido los arriesgados contrataques y hostigamientos. La rampa estaba terminada, y con ello se sellaba el destino de la guarnición.

La Décima Legión, iniciando su asalto, atravesó la muralla previamente derruida con arietes y penetró en la fortaleza. Y los miles de legionarios quedaron horrorizados ante el espectáculo que les aguardaba. En vez de la resistencia esperada hallaron solamente escombros y cenizas... y muerte por doquier. En lugar de rendirse ante fuerzas superiores, los judíos, desde el soldado más aguerido hasta los niños, habían muerto por su propia mano, tras prender fuego a la fortaleza.

Que nos lo diga en sus palabras Josefo Flavio, el historiador judío de la época:

"Cuando Eleazar vio la muralla devorada por las llamas, y no se le ocurrió ningún otro medio de escape ni oportunidad de exhibir su valor, y se imaginó lo que los romanos harían con los defensores judíos, con sus hijos y mujeres, si salieran victoriosos, pensó en la muerte para

todos... Lo interrumpieron y se apresuraron a poner manos a la obra, penetrados de una extraña foga-

"Los esposos abrazaron cariñosamente a sus mujeres, besos con lágrimas en los ojos; pero al mismo tiempo cumplieron lo resuelto. No hubo ninguno de esos hombres que no hiciera su parte en esta terrible ejecución. Cada uno de ellos dio muerte a sus parientes más cercanos... Luego, incapaces de soportar el dolor, y considerando una afrenta a los que habían matado el seguir viviendo el más breve lapso después de ellos, acumularon todas sus pertenencias en un montón y le prendieron fuego; y echaron suertes para elegir a diez hombres que dieran muerte a todos los demás.

"Cuando los romanos vieron la multitud de muertos no se regocijaron, aunque se trataba de sus enemigos, sino que se asombraron ante el valor de su resolución y su intrépido desprecio a la muerte".

"Seguiremos siendo libres". — En la exhortación final que dirigió a sus camaradas, según refiere Josefo, Eleazar pronunció palabras inmortales: "Al despuntar el día tocará a su fin nuestra resistencia, pero estamos en libertad de optar por una muerte honrosa, al lado de nuestros seres queridos. Esto no pueden impedirnoslo nuestros enemigos, por vehemente que sea su deseo de tomarnos vivos. Seguiremos siendo libres".

Esta epopeya ha hecho de Masada un episodio inolvidable de la historia de Israel, convirtiéndola en sacrosanto lugar de peregrinación para los jóvenes israelíes. Y es aquí donde se desarrolló una de las expediciones arqueológicas más numerosas, interesantes y ambiciosas de todo el Medio Oriente.

Vinieron a este lugar miles de voluntarios, de Israel y de todas partes del mundo para excavar y reconstruir los escombros calcinados que conservan todavía el recuerdo de este drama. Cuando la expedición inició su labor en octubre de 1963, Yigal Yaín, héroe de la Guerra de

Liberación, y actualmente profesor de arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalén, tenía sobre su escritorio más de dos mil solicitudes llegadas de treinta países. Había entre ellos maestros y plomeros, empleados y camioneros, directores de sociedades industriales y granjeros que se reunieron en el desierto del Néguev para ayudar a descubrir los vestigios de un capítulo trágico y apasionante de la milenaria lucha de los judíos por conservar su independencia. Pronto descubrieron los excavadores que el relato de Masada no era una leyenda, sino una cruenta realidad. Encontraron signos de una población sitiada desde municiones hasta una sinagoga y utensilios cotidianos; monedas y esqueletos; flechas y cotas de malla. En las ruinas del Palacio de Herodes encontraron los huesos secos de una familia, padre, madre e hijo. La mujer conservaba todavía sus espesas trenzas castañas, y junto a ella, sus sandalias. También salieron a luz pergaminos del Libro de los Salmos, idéntico a la versión hebrea tradicional que se usa hasta el día de hoy, y fragmentos del Génesis, Levítico y Ezequiel.

La expedición tocó a su fin en abril de este año. El lugar será preservado como monumento histórico.

Un reto de piedra. — Masada es el símbolo manifiesto de una nación resurgente e indestructible, y persiste en testimonio del vínculo inquebrantable que une a la nación con su patria. Ella representa la victoria en la larga y agotadora batalla en pro de la libertad y soberanía.

Los jóvenes israelíes escalan sus empinadas pendientes y contemplan desde arriba los derruidos restos de los campamentos romanos, que circunvalan la fortaleza, y observan las murallas calcinadas que rodearon hace muchos siglos cálidos hogares e intrépidas defensas. Y el juramento que profesan es también la divisa de la soberanía judía: "Masada no volverá a caer".

Joel RANAN

(Exclusivo para EL DIA)



Todo el esplendor y la alegría de las antiguas festividades de Israel se halla en las celebraciones del Estado renacido. Ellas son símbolo, no solo de una antigua tradición, sino también del lazo indestructible que ha ligado a cada generación del pueblo judío con la Tierra de Israel.

EDGAR RICE BURROUGHS
Tarzan



EH, PARECE QUE LA LLUVIA ESTÁ PARANDO.

VAMOS EN CUANTO PARE. NO QUIERO ENCONTRARME CON ESOS SALVAJES.



FI CIFLO CLARO. VAMOS CUANTO ANTES. AMIGOS.



Y VAMOS DE ESTA TRIBU ANTES DE QUE DESCUBRAN LO QUE HA SUCEDIDO AQUI.

1768



VAYAMOS A LA GRAN CIUDAD

A DISFRUTAR DE LA LABOR A UN GRAN HOTEL.

JA, JA, LINDO TRABAJO.

JOHN CELARDO



ATRAVESAREMOS LA SELVA PARA ESCONDER NUESTROS MOVIMIENTOS

PARECE INCREIBLE, PERO LA TERRIBLE JUNGLA ES NUESTRA RUTA MAS SEGURA.



ESTEMOS ATENTOS A LOS ANIMALES SALVAJES.

presentación de la moda primaveral

Raffia de hilo, sensacional primicia veraniega en luminosas tonalidades de gran moda, ancho 0.90 \$ **59⁵⁰**

Rustic en colores de rigurosa moda, ancho 0.90 \$ **65.-** Telar

Natté, una nueva y primorosa versión en los tejidos rústicos, ancho 0.90 \$ **85.-**

Hilos Estampados, alto exponente de la moda europea, gustos exclusivos, ancho 0.90 \$ **89⁵⁰**

Shantung de Hilo imprimé, extensa variedad de diseños en brillantes colores, una exclusividad de la Sección Tejidos más completa del país, ancho 0.90 \$ **95.-**

Acrocel estampado; recibimos un variadísimo surtido, ancho 0.90 \$ **99.-**

Jacquard, el tejido indicado para su prenda sport, en delicadas combinaciones de colores, ancho 0.90 \$ **110.-**

Armure Linen, el tejido de hilo ideal para su clásico tapado de verano, ancho 1.35 \$ **125.-**

Piqué bordado, novedosa creación en magníficos colores, ancho 0.90 \$ **125.-**

Cotton Brodé en gustos muy finos realzaran la elegancia de su conjunto de calle, ancho 0.90 \$ **130.-**

en la esquina TOTAL!

18 de JULIO y
RIO BRANCO



Soler tiene!
Soler conviene!

también en: AGUADA • GORDON • UNION • LAS PIEDRAS